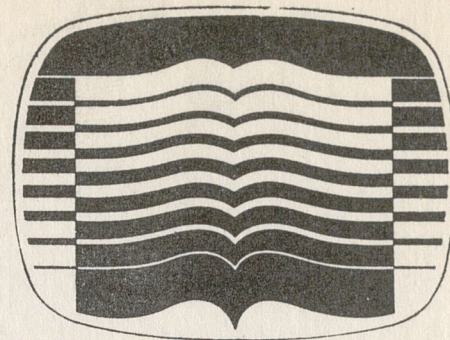


1 CONVENCION
INTERNACIONAL DE
TV Y EDUCACION
9 AL 11 OCTUBRE 1978



Avda. Maria Cristina, Palacio n.º 1, Barcelona -4 - Teléfono 223 31 01 - Telegramas: SONIMAG - Telex: 53117 FOIMB-E

C O M U N I C A C I O N

DISEÑO INSTRUCTIVO PARA LAS DIFICULTADES EN EL
APRENDIZAJE DE LA LECTURA Y ESCRITURA

Pilar GALAN Y MARTINEZ

Está fuera de toda duda que para enfrentarse al proceso de enseñanza-aprendizaje es preciso tener previamente un planteamiento, o modelo instructivo, que reúna en sí las diferentes etapas a superar.

Algunos autores han hecho su aportación personal, -a la Pedagogía en general, y a la Didáctica en particular-, con la creación de diseños instructivos. Tal es el caso de Glaser (1), que fue inspirador, a su vez, de otros posteriores como el Plan Didáctico de Kemp (2), y de la logística instruccional de García González (3).

Estos modelos están enfocados a lo que pudiéramos denominar genéricamente como "escolaridad normal".

Sin embargo, en el área de las dificultades del aprendizaje queda mucho por hacer.

Paradójicamente, ésta es una zona muy necesitada de sistematización y control en todo el proceso de recuperación de esas deficiencias.

- (1) Glaser, R.: Components of the Instruccionnal Process. De Cecco, J.P. (Ed.): Educational Technology. Readings in Programmed Instruction. Holt, Rinehart and Winston, New York, 1964. Págs. 68-76
- (2) Kemp, J.E.: Planteamiento didáctico. Diana. México, 1972
- (3) García González, J.: Técnicas modernas de educación. Trillas. México, 1971. Págs. 13-25

Somos conscientes, no obstante, de las dificultades que entraña particularmente el intento de sistematización del proceso instructivo en la rehabilitación de la lectura y escritura, por cuanto no existe una alteración-tipo o standard, sino que hay una serie de variables que hacen posible la existencia de una multiplicidad variada de estas deficiencias. A pesar de ello, voy a bosquejar a continuación un modelo instructivo para este tipo de reeducación.

Es preciso advertir que, por cuestiones de espacio, me he limitado a dar una visión general, dejando aparte, por el momento, la presentación detallada y minuciosa de los tipos de ejercicios y actividades que comporta.

El plan se estructura en seis etapas:

- 1ª) Determinación de los objetivos generales.
- 2ª) Determinación de las características de cada sujeto.
- 3ª) Agrupación de los alumnos, lo más homogénea posible.
- 4ª) Programación general para el grupo de los contenidos y las actividades que tendrá que realizar, así como con los recursos didácticos que habrá que utilizar.
- 5ª) Programación individual.
- 6ª) Evaluación.

Objetivos
generales

Determinación
de las caracte-
rísticas de
cada sujeto

Agrupación
homogénea

Programación
del grupo (con
tenidos, acti-
vidades, recur-
sos, incentivos)

Programación
individual

Evaluación

feed-back

A continuación, paso a analizar cada una de las etapas por separado.

1ª) La necesidad de adherirse a una taxonomía de objetivos educacionales viene justificada por constituir dicha taxonomía un marco de referencia al que se dirigirán las etapas -- posteriores.

Recordemos que, por ejemplo, en la taxonomía de Bloom (4) se establecen tres tipos de objetivos educacionales: cognoscitivos, afectivos y psicomotrices.

Si la tarea de alcanzar estos objetivos es ardua con escolares que no presentan ningún tipo de alteración, en los niños aquejados de dislexia el proceso se convierte en un camino difícil, lleno de dificultades y, en muchos casos, descorazonador por los escasos logros conseguidos. Y ésto por varias razones:

- si centramos nuestra atención en el campo cognoscitivo, observamos que los niños que presentan estas dificultades suelen tener un vocabulario muy pobre, escasa capacidad de retención y memorización, dificultades en lo que se refiere a diferencias y analogías, a análisis y síntesis, deficiente

(4) Bloom, B.S. y otros: Taxonomía de los objetivos en la educación. "El Ateneo". Buenos Aires, 1971

comprensión lectora, y un largo etcétera.

- desde el punto de vista afectivo, hay un gran porcentaje de niños conflictivos. Esta conflictividad afectiva puede estar en ciertas ocasiones producida por la familia (hiperprotegidos, abandonados..) o por el colegio (cambios de profesores..) cuyas manifestaciones condicionan en gran medida el rendimiento escolar.

- y, en tercer lugar, la consecución de los objetivos psicomotores se ve obstaculizada por toda esa gama de alteraciones motrices asociadas que muchos de estos niños presentan, así como la deficiente percepción del esquema corporal, el retardo en la lateralización, etc.

2ª) Por todo ello, es preciso la elección de pruebas -en cada una de las áreas- teniendo en cuenta la edad del sujeto. Una vez realizada dicha elección, se procede a la aplicación de éstas al niño para detectar las deficiencias que posee, así como su grado de intensidad.

Además es conveniente efectuar una entrevista con la familia, y a ser posible también con su profesor o tutor, en orden a conseguir el mayor número de datos significativos del comportamiento del alumno.

Una vez conseguida toda la información -tanto la objetiva de los resultados arrojados de las pruebas como la subjetiva obtenida a través de los adultos que rodean al niño- se hace

necesario señalar las lagunas que existen en su aprendizaje en relación con las exigencias del curso escolar que le corresponde.

Después de esto, no resulta excesivamente difícil señalar los objetivos que han de regir el proceso instructivo-educativo de cada uno de los sujetos.

3ª) La tercera etapa consiste en la agrupación de los alumnos para formar los grupos de rehabilitación.

Esta agrupación ha de ser lo más homogénea posible, y para ello es necesario considerar:

- la edad del alumno y el curso que estudia
- el tipo de deficiencias que posee, tanto las específicas de la lectura y escritura, como las alteraciones asociadas.
- el temperamento y el carácter del niño (introvertidos, extrovertidos, etc.). El profesor deberá saber qué clase de compañero necesita un niño determinado; éste es un factor importante para la buena marcha de la clase, máxime cuando el número de alumnos no suele ser superior a cuatro o cinco.

4ª) En el cuarto paso de este proceso se lleva a cabo la programación general del grupo. Para su realización, es preciso observar los objetivos individuales anotados en cada una de las fichas de los escolares y separar los que sean coincidentes y comunes a todo el grupo de los que sean específicos de un individuo.

Una vez anotados los objetivos comunes al grupo:

- se recopilan los contenidos que se adecúen a la consecución de dichas finalidades,
- se hace una lista de actividades (ordenadas de menor a mayor complejidad), ya sean individuales o de grupo, y estarán programadas de forma que se alternen variadamente las icónicas (modelado, dibujo...), las dinámicas (movimiento, danza, ritmo) y las simbólicas (lectura, escritura, etc.),
- se coordinan los elementos necesarios -o recursos didácticos- para llevar a cabo el proceso instructivo. Entre estos recursos didácticos podemos citar, como los más útiles para este tipo de deficiencias en el aprendizaje, los siguientes:

- . el texto impreso
- . el tablero didáctico (rotafolios, magnetógrafo, clavijero, franelógrafo...)
- . el material audiovisual, de especial importancia. Hay que decir a este respecto que el campo de la dislexia es un área propicia para la utilización fructífera de los audiovisuales, y ésto por dos razones. La primera porque un alto porcentaje de estos niños tienen alterada la percepción visual o la auditiva, y la mejor y más rápida forma de recuperación vendría a través de la TV, el magnetofón y el videocasette. La segunda razón vendría por el camino de la motivación. En este tipo de niños es relativamente frecuente la existencia de fobias escolares, apatías y desgana hacia todo lo que se relacione con el mundo escolar, debido a la imposibilidad que tienen de superar con éxito sus tareas.

Los medios audiovisuales, y en especial la televisión jugarían aquí el importante papel de factor motivador.

Con una adecuada programación a través de incentivos didácticos podrían intentar cubrirse los tres grupos de motivos que distingue Fernández Huerta: los motivos intelectuales, emocionales y sociales (5).

No obstante, debemos darnos cuenta de que la elaboración de programas televisivos para disléxicos comportaría numerosas dificultades, puesto que cada niño presenta unas características diferentes, y no podría lograrse su rehabilitación total con unos programas standard.

Sin embargo, con una investigación dirigida a estos fines, creemos que se obviarían muchas de estas dificultades y la utilización de los M.A.V. sería de gran utilidad para solucionar, en parte al menos, las dificultades en el aprendizaje de la lectura y escritura.

Una vez concretado el esbozo del programa general para el grupo, se hace aconsejable la distribución del tiempo de que se dispone para cada sesión. Esta distribución estará en función de las características del grupo; es decir, no puede generalizarse qué tanto por ciento del tiempo se dedicará a relajación, a psicomotricidad, a ejercicios de orientación espacio-temporal, a ejercicios de atención o retención, etc.

Lo que sí se puede afirmar es que ha de haber un tiempo des-

(5) Fernández Huerta, J.: Motivación del aprendizaje. Revista Española de Pedagogía, nº 37, Enero-marzo, 1952, págs 61-75

tinado para tareas comunes y otro tiempo dedicado al trabajo individual.

5ª) Es necesario, aparte del tipo de programación mencionado más arriba, realizar la programación específica de cada uno de los alumnos.

Esta tarea debe llevarse a cabo contando con las lagunas que existen en el aprendizaje de la lectura y escritura y jerarquizando las deficiencias de menor a mayor complejidad.

El siguiente paso es idear y anotar una lista de actividades cuyos contenidos coincidan con la persecución de los objetivos individuales en dicha rehabilitación.

Estas actividades deben estar expresadas en términos de conductas observables para su evaluación.

Se hace imprescindible, en este tipo de programación, el estudio exhaustivo de los incentivos que provocan una motivación positiva, para ver qué refuerzos se pueden aplicar en el aprendizaje.

Estos reforzamientos pueden venir:

- del material (adaptado a las características del alumno; novedoso y variado);
- de la actividad misma (Skinner considera el éxito como un reforzador generalizado y de gran importancia (6)).
- del profesor (aceptación, alabanza, estímulo)
- del ambiente social (nivel de aspiración familiar...) (7).

(6) Fernández de Castro, J.: La enseñanza programada. CSIC. Madrid, 1973. Pág. 140

(7) Ferrández, Sarramona, Tarín: Tecnología didáctica. CEAC. Barcelona, 1977

6ª) La última etapa de este proceso es la evaluación, que puede ser considerada como un análisis e interpretación -mediante las pruebas y mediciones necesarias- de los logros alcanzados por la instrucción.

Sus resultados inciden en la actividad del profesor, en el método, en los materiales, es decir, en todos los elementos - que componen el sistema.

En este tipo de reeducación no es aconsejable la evaluación denominada "final", sino la continua, por ser un detector instantáneo del proceso instructivo. *

Al construir una prueba de evaluación debe tenerse en cuenta las características del alumno y el contenido que se intenta medir para que, dentro de la variedad de pruebas existentes (tests, escalas, cuestionarios, pruebas objetivas, orales...) su construcción sea lo más idónea posible.

A modo de epílogo quiero dejar constancia que lo que se pretende con este trabajo es dar una visión general de lo que puede ser un modelo instructivo en una de las áreas de las dificultades del aprendizaje.

Como ya se apuntó más arriba, son muchos los obstáculos a superar. Sin embargo, sabemos del interés que últimamente tienen la nueva corriente de pedagogos en torno a las deficiencias del aprendizaje, y la aparición, cada vez más frecuente, de nuevo material didáctico. Esperemos que con sus aportaciones y con la aplicación de los medios audiovisuales puedan resolverse, en breve, muchas de las deficiencias en cualquier área del aprendizaje.